

**E**sos son los movimientos que está haciendo la Federación de Fútbol de Arabia Saudí. Sus primeros golpes de efecto fueron llevarse a **Cristiano Ronaldo**, y luego a **Karim Benzema**, aunque les ha fallado **Lionel Messi**, que se les ha escapado para irse a los mares de Miami, quizá mejores para una vida más similar a la de Barcelona, donde no pudo recalar, a pesar de los esfuerzos culés.

Aún les falta firmar más vedettes en este verano, y lo harán, porque el dinero ya no es problema para los saudíes. Las jugadas de sus vecinos qataríes les han tocado la moral y están por una labor de invertir sí o sí.

Además de los jugadores citados y los que vendrán, el gobierno, a través del Ministerio de Deporte, ha entrado (con empresas de gas, petróleo y otras) en ocho clubes. El dinero sirve además para dejar de ser deudores, porque los clubes saudíes han sido, durante años, unos grandes clientes del TAS, con deudas constantes a jugadores, técnicos y otros equipos.

Yo, que he sido abogado de uno de esos grandes durante siete años, puedo dar fe de las dificultades de defenderlos. Pero ya se acabó esa imagen



y no puede haber acreedores llamando a las puertas de la FIFA, que es quien va a otorgar (mediante los votos de sus

211 miembros) el mundial del 2030.

Por ello, han impuesto una velocidad de la luz. Han firmado hace unas semanas un memorando de entendimiento con la CAF (Confederación Africana de Fútbol), en el que hay "compromisos mutuamente beneficiosos". No sé qué está haciendo la candidatura hispano-lusa-marroquí, pero no querría que nos pasara como con Qatar 2022, despertándonos tarde de una pesadilla y sin Mundial.

La federación saudí está en todos los frentes: el social-futbolístico, con los jugadores de alto nivel; el de limpieza económica, con clubes solventes y sin dudas internacionales, y el político-deportivo, con firmas "amistosas", dinero para infraestructuras y lo que sea necesario.

Y mientras llega el verano, recomiendo el último libro de **Donna Leon**, "Así cosecharás", con las aventuras del comisario veneciano Brunetti. Da gusto solazarse entre los palazzi decadentes y los canales de la joya adriática. Disfruten, pero no pierdan de vista a los saudíes...